

El movimiento de Jesús después de su resurrección y antes de la Iglesia. Claves hermenéuticas para interpretar los Hechos de los Apóstoles (III)

**Pablo Richard,
Departamento Ecuménico de Investigaciones,
San José, Costa Rica.**

Introducción

En este artículo vamos a analizar los viajes misioneros de Pablo (Hech 15, 36 – 19, 20) entre los años 48 al 55 d. C., dejando para el próximo y último artículo la subida a Jerusalén y el viaje a Roma (Hech 19, 21 – 28, 31). Veamos, primero, la estructura general del texto.

1) Pablo entre la ley y el Espíritu: 15, 36 – 16, 10

a) Las intenciones de Pablo: 15, 36 - 16, 5

Pablo rompe con Bernabé y elige a Silas: 15, 36–40

Pablo recorre Siria y Cilicia consolidando las iglesias: 15, 41

Pablo elige a Timoteo y lo circuncida: 16, 1–3

Pablo entrega los decretos del concilio de Jerusalén;

las iglesias se afianzan en la fe y crecen en número: 16, 4–5

b) El Espíritu Santo se impone a Pablo en su estrategia misionera: 16, 6–10

2) Misión en la ciudad de Filipos: 16, 11–40

a) Pablo llega a la ciudad de Filipos: 16, 11–12

b) Conversión de Lidia y los de su casa: 16, 13–15

c) Liberación de una muchacha esclava: 16, 16–18

Centro: conflicto de Pablo con las autoridades: 16, 19-24

c) Liberación de Pablo y Silas: 16, 25–28

- b) Conversión del carcelero y los de su casa: 16, 29–34
 a) Pablo y Silas abandonan Filipos: 16, 35–40

3) Misión en la ciudad de Tesalónica: 17, 1–9

4) Misión de Pablo y Silas en Berea: 17, 10–15

5) Pablo en Atenas: 17, 16–34

- a) Actividad de Pablo en la ciudad: 17, 16–21
 b) Discurso de Pablo en el Areópago: 17, 22–31
 c) Reacción al discurso de Pablo: 17, 32–34

6) Misión en la ciudad de Corinto: 18, 1–18a

(un año y seis meses: diciembre 50 - junio 52)

7) Misión en la ciudad de Efeso: 18, 18b – 19, 20

- a) Preparación de la misión: 18, 18b-28

Viaje de Pablo rumbo a Siria (Efeso, Cesarea, Jerusalén, Antioquía):
 vv. 18b–23a

Pablo recorre Galacia y Frigia para fortalecer a los discípulos: v. 23b
 Actividad de Apolo en Efeso y Corinto: vv. 24–28

- b) Misión en Efeso: 19, 1-19

Pablo y los doce discípulos en Efeso: vv. 1–7

Pablo predica en la sinagoga (tres años): v. 8

Pablo rompe con la sinagoga y predica en la escuela de Tirano
 (dos años):

todos los habitantes de Asia oyen la palabra del Señor: vv. 9–10

Pablo hace milagros y derrota a los magos: vv. 11–19

Sumario final: la palabra del Señor crecía y se robustecía: v. 20

* * *

1. Pablo entre la ley y el Espíritu: 15, 36 – 16, 10

Ruptura entre Pablo y Bernabé (15, 36–40)

En 15, 39, Lucas narra algo importante: la ruptura de Pablo con Juan, llamado Marcos. Bernabé quiere llevarlo a misionar, pero Pablo se opone. Sobre este Marcos, Lucas nos dice que en Jerusalén está la casa de su madre, a la que se

dirige Pedro cuando sale de la cárcel (12, 12), y desde allí manda aviso a Santiago (12, 17). En Salamina, Marcos ayuda a Bernabé y Pablo en el anuncio de la palabra de Dios, en las sinagogas de los judíos (13, 5). Cuando los misioneros llegan a Pergé de Panfilia, Juan (Marcos) se separa de ellos y se vuelve a Jerusalén (13, 13).

Volvamos a la ruptura. Pablo, al comenzar la misión, no quiere llevar a Juan Marcos, pues éste ya se había separado de ellos en Panfilia y no los había acompañado en la obra. Bernabé, sin embargo, insiste en su propósito de llevar a Marcos. ¿Quién actuó correctamente según la mente de Lucas? Siempre se suele salvar a Pablo y culpar a Marcos, pero la razón bien pudiera estar con Bernabé. Marcos, en efecto, representa aquí la tradición y la memoria del movimiento de Jesús, cuya prolongación es la obra del Espíritu en los Hechos (cuando Lucas escribe Hechos, ya conoce el texto del evangelio atribuido a Marcos y lo sigue fielmente en la primera parte de su obra), mientras que Pablo quiere regresar a las ciudades ya evangelizadas (cap. 13-14). Pero la voluntad del Espíritu Santo no es ésta, sino la evangelización de Macedonia y Grecia (16, 6-10). Quizás ésta era también la intención de Bernabé (y así lo pensaría Lucas). En esta discusión, en definitiva, sería Pablo el que, en la mente Lucas, toma la decisión incorrecta.

Para analizar cómo ve Lucas esta ruptura no es relevante recordar la disputa entre Pablo y Bernabé y Pedro, tal como Pablo lo cuenta en Gálatas 2, 11-14, ni el hecho de que en Colosenses 4, 10 se diga que Marcos es primo de Bernabé. Para Lucas lo importante es que Pablo no está aquí en la línea de lo que pudiéramos llamar la "estrategia del Espíritu", mientras que Bernabé y Marcos sí lo están, lo cual se confirma con la actitud que muestra Pablo en la sección siguiente 15, 41 - 16, 5. En el inicio de la misión de la Iglesia de Antioquía (13, 1-4) es el Espíritu Santo el que elige directamente al grupo misionero y es toda la Iglesia la que interviene. Ahora, sin embargo, se rompe el grupo configurado por Pablo y Bernabé, y se rompe porque Pablo no actúa conforme al Espíritu. De Bernabé ya no se hablará en Hechos, y Silas será el misionero elegido por Pablo, en vez de Juan Marcos. Este Silas era dirigente y profeta en la Iglesia de Jerusalén (*cf.* 15, 22.32). Según Lucas, también era ciudadano romano, al igual que Pablo (*cf.* 16, 37).

Elección y circuncisión de Timoteo por parte de Pablo (16, 1-3)

En Listra vive un discípulo llamado Timoteo. Su abuela Loida y su madre Eunice eran ambas judías que habían abrazado la fe (según el dato de 2Tim 1, 5). Su madre Eunice se había casado con un griego y Lucas nos da a entender que no es cristiano. Un matrimonio de una judía con un griego era posible en la diáspora. Pero ¿por qué la madre no había circuncidado a Timoteo? Posiblemen-

te, por el ambiente social en que se movía el padre, en el que éste tenía una situación importante. ¿Y por qué Pablo circuncida a Timoteo? Al parecer, porque no podía llevar como compañero en su misión a los judíos a alguien considerado por ellos como un apóstata, hijo de una madre apóstata (por no haber circuncidado a su hijo) y que se había casado con un no judío. Este grave escándalo se solucionaba con la circuncisión de Timoteo. Con ello, Pablo no traiciona sus principios, sino que está resolviendo un problema práctico. Lo más importante de la circuncisión de Timoteo es, entonces, según Lucas, que muestra que, en ese momento la intención de Pablo es trabajar a fondo y en serio con los judíos.

Pablo, en su recorrido, consolida las iglesias (15, 41 – 16, 5)

El resumen de Hechos en 16, 5 hace inclusión con 15, 41. En ambos casos se hace mención de "las iglesias". Por el contexto, se trata claramente de las comunidades judeo cristianas, y llama la atención que Lucas no asigne aquí a Pablo la función de ser misionero de los gentiles, sino la de consolidar a los judeo cristianos. Más notable aún es el texto de 16, 4, en el que Pablo aparece como un enviado de los apóstoles y presbíteros de Jerusalén, llevando las decisiones del concilio de Jerusalén para que las observaran. Pablo se haría así portador de la tendencia más "conservadora" de dicho concilio, en contraste con la posición de Pedro. Además, las decisiones del concilio estaban dirigidas a los hermanos de Antioquía, Siria y Cilicia, pero Pablo las lleva también a Derbé, Listra y "por las ciudades" (v. 4), es decir, más allá de lo necesario y lo convenido. El decreto de Jerusalén, además, iba dirigido a "los hermanos venidos de la gentilidad" (15, 23), mientras que en el recorrido de consolidación que hace Pablo para nada se menciona a los hermanos gentiles.

Las intenciones del Espíritu (16, 6-10)

Según esta visión de Lucas, Pablo habría partido de Jerusalén desorientado. Lo que narra Lucas sobre la circuncisión de Timoteo y sobre la misión de consolidación de las iglesias, imponiendo los decretos del concilio de Jerusalén, esclarece más por qué Bernabé y Juan Marcos se apartan de Pablo. Bernabé o Juan Marcos son quienes tienen la actitud correcta, no Pablo. Es en este contexto cuando Lucas presenta una intervención directa del Espíritu Santo y muestra a Pablo luchando con él, en visiones nocturnas.

Dice el relato que Pablo quería dirigirse al Asia —casi con seguridad a Efeso—, posiblemente para predicar a los judíos de dicha ciudad, pero el Espíritu Santo se lo impidió y lo obligó a dirigirse hacia el norte, a las regiones de Frigia y Galacia. Cuando Pablo ya está cerca de Misia, intenta dirigirse hacia el norte, a Bitinia, pero, una vez más, el Espíritu no se lo consiente, y lo dirige

directamente a Tróade. Esta ciudad es un puerto importante en el sistema de comunicaciones del imperio romano y es el puerto natural para dirigirse a Macedonia. En el v. 7 se usa la expresión "el Espíritu de Jesús", que no es usual, pero que aquí sí tiene sentido, pues se refiere al Jesús resucitado, que promete su Espíritu para que sus discípulos sean sus testigos "hasta los límites de la tierra" (1, 8).

En Tróade, Pablo tiene una visión nocturna: un habitante de Macedonia, de pie, le suplica que pase a su región y ayude a su pueblo (v. 9). Es ésta otra manifestación del Espíritu, que Pablo sigue ahora sin vacilar. ¿Cómo, en dos ocasiones, el Espíritu Santo o el Espíritu de Jesús impidió a Pablo seguir su camino y después lo orientó por medio de una visión? No lo sabemos, pero puede ser fruto del espíritu profético (hay que recordar que en 15, 32 se dice que Silas era profeta). Lo que es incuestionable es la fidelidad de Pablo y Silas al Espíritu, fidelidad que ya ha aparecido en la Iglesia de los helenistas de Antioquía, cuando el Espíritu separa a Bernabé y Saulo para la misión (13, 1-4). Ya hemos dicho que, según la teología de Lucas, Pablo, no sigue el camino correcto después del concilio de Jerusalén, lo que lo lleva a romper con Bernabé y a cumplir un rol no estrictamente misionero, sino de consolidación. Ahora se produce el reencuentro de Pablo con el Espíritu. Este reencuentro, que expresa la estrategia misionera del mismo Lucas, pudiera explicar el misterioso "nosotros" que aparece desde el v. 10. La explicación más normal suele ser que Lucas se juntó con Pablo en el puerto de Tróade y después siguieron juntos. Otra explicación puede ser que ahora, después de la "conversión" de Pablo (cuando se somete al Espíritu), Lucas se identifica con Pablo. El "nosotros" representaría la comunidad del Espíritu.

2. Misión en la ciudad de Filipos: 16, 11-40

Filipos es una importante ciudad de la provincia de Macedonia, cuya capital era Tesalónica. Fue transformada en colonia romana el 42 a. C., para albergar a militares romanos de baja. Una colonia romana era una pequeña Roma en otro lugar. Sus habitantes tenían los mismos derechos que tendrían si vivieran en Roma.

Conversión de Lidia y toda su casa (vv. 13-15)

El sábado, Pablo y Silas salen de la ciudad y se dirigen a la orilla de un río, donde suponían habría un lugar para orar. Aparentemente no hay una sinagoga, sino un lugar informal de oración, donde se reunían judíos y adoradores de Dios (gentiles simpatizantes de la religión judía) y otros. Pablo habla a las mujeres que habían concurrido y es interesante constatar la existencia de una comunidad de mujeres, más o menos establecida, fuera de la ciudad. Una de ellas es Lidia,

originaria de la ciudad de Tiatira, situada en Asia. Era vendedora de púrpura. Lidia era jefa de hogar, no sabemos si era viuda o no casada. Muchos comentaristas afirman que era una persona adinerada, pero lo más probable es que fuese de condición modesta o pobre. Como mujer sola, debía trabajar arduamente para poder subsistir. Los artesanos y pequeños comerciantes llevaban una vida de mucho trabajo para lograr apenas sobrevivir. Así, también Pablo, como artesano, debe trabajar día y noche para no ser gravoso a nadie (1Tes 2, 9). El hecho de que Pablo se aloje en su casa no quiere decir necesariamente que ésta fuese grande y rica, pues también los pobres reciben huéspedes en sus casas. De hecho, Lidia recibe a los misioneros, apelando a su fidelidad al Señor (v. 15), no a su riqueza. Lidia se convierte al escuchar las palabras de Pablo. Su fe acaece por la palabra, no porque viera milagros u otras cosas extraordinarias. Convertida al Señor, se bautizó con toda su casa (v. 15), y ya sabemos que Lucas da mucha importancia a la casa como espacio de la pequeña comunidad cristiana. Pablo, por su parte, en la carta a los Filipenses, menciona a otras dos mujeres: Evodia y Síntique, quienes "lucharon por el evangelio a mi lado" (Fil 4, 2-3).

Liberación de una esclava (vv. 16-18)

La esclava "tenía espíritu pitón" (literalmente). Pitón era la serpiente que guardaba el oráculo de Delfos y que profería palabras divinas. El espíritu pitón permitía a la muchacha "tener un discurso inspirado", lo que proporcionaba a sus amos mucho dinero. El espíritu gritaba a Pablo y compañeros: "estos hombres son siervos del Dios altísimo, que les anuncian un camino de salvación". La expresión "Dios altísimo" (*Theós húsistos*) era usada por judíos y gentiles. Pablo se enfrenta al espíritu, y en nombre de Jesucristo le ordena salir de la muchacha. La situación de la muchacha era difícil, como mujer, esclava y explotada económicamente a partir de su capacidad para pronunciar discursos inspirados. La muchacha no está endemoniada y lo que dice a los misioneros es teológicamente correcto. Lo que aparece aquí es, entonces, un caso típico de enfrentamiento del evangelio con la religión pagana. Para Lucas y los cristianos de su época las religiones paganas era demoníacas y medios de lucro (véase también el caso de los orfebres de Efeso, 19, 23-27), y por eso, Lucas presenta la acción de Pablo como un exorcismo y liberación de la esclava.

Conflicto de Pablo con las autoridades (vv. 19-24)

Pablo y Silas son arrastrados al ágora ante los magistrados. La acusación contra ellos es muy importante y constituye el centro de todo el relato en Filipos. Ofrecemos una traducción lo más literal posible:

Estos son los hombres
 que alborotan *nuestra* ciudad *siendo* judíos;
 predicán costumbres
 que a *nosotros* no es lícito aceptar ni practicar *siendo* romanos (vv. 20–21).

Aquí aparece una clara oposición entre romanos y judíos. Los filipenses, como colonia romana, estaban muy orgullosos de su ciudadanía romana y despreciaban a los judíos. Los judíos, por lo demás, constituían un *collegium licitum* y su religión era *religio licita*. ¿Por qué, entonces, los pretores mandan desnudar, azotar y meter en una prisión de alta seguridad a Pablo y Silas? Las "costumbres" que aquí se denuncian no son las leyes judías, sino las prácticas de los cristianos, tanto en tiempo de Pablo, como de las comunidades en tiempo de Lucas. Pablo ha liberado a una muchacha explotada y se ha enfrentado a una religión explotadora, que se convierte en negocio. Es evidente que la práctica cristiana liberadora alborotaba a la ciudad, por lo cual los romanos no podían aceptarla ni mucho menos practicarla. Esta es una expresión de la contradicción entre el evangelio cristiano y el imperio romano.

Liberación de Pablo y Silas (vv. 25-28)

Pablo y Silas estaban en oración, en la cárcel, en medio de la noche cantando himnos a Dios. Es la actitud de los testigos, en la noche de la persecución. Se produjo de repente un terremoto. Lo notable es que se soltaron las cadenas de todos, cosa que no sucede en ningún terremoto. Se trata más bien, entonces, de una intervención divina, que bien pudiera servir para expresar la conmoción de los cimientos del sistema de opresión y la ruptura de todas las cadenas. La oración de Pablo y Silas es la que provocó la intervención de Dios. Lo interesante es que a los otros presos también se les soltaron las cadenas. Estos presos son mencionados tres veces en el relato, y cuando son liberados tampoco huyen de la cárcel, pues quedan sobrecogidos por la intervención de Dios. Quizás también se simboliza aquí la solidaridad de Dios y Pablo con los demás oprimidos del imperio. Pablo salva la vida del carcelero, quien quería suicidarse, pensando que los presos se habían escapado. Esta liberación de la cárcel es la tercera que se cuenta en Hechos: en 5, 17–20, los apóstoles son liberados, y en 12, 6–11, Pedro. En ambos casos, los libera el ángel del Señor, que en el caso de Pedro parece ser Jesús mismo.

Conversión del carcelero y los de su casa (vv. 29–34)

El carcelero, antes de hablar, realiza un serie de acciones: pide luz para ver qué pasa, entra de un salto en la prisión, se arroja, tembloroso, a los pies de los misioneros y luego los saca fuera de la cárcel. Luego viene el diálogo con el carcelero. Pablo y Silas le anuncian la palabra del Señor y recibe el bautismo,

pero antes lava las heridas de ambos. Después, los hace subir a su casa y les prepara la mesa, donde —Lucas no lo dice— podrían haber celebrado la cena del Señor. El texto insiste cinco veces en la participación de toda la casa del carcelero en la fe, la salvación, el anuncio de la palabra, el bautismo, la cena y el gozo.

Pablo y Silas abandonan Filipos (vv. 35–40)

Al llegar el día, los pretores mandan liberar a Pablo y Silas, lo que supone que después de todos los hechos maravillosos de la noche volvieron a la prisión. ¿Por qué esta orden? Algunas variantes del texto la relacionan con el terremoto, pero no es éste el sentido que le da Lucas. En realidad, el v. 35 continúa el relato que termina en el v. 24. Las autoridades de la ciudad nada saben de la historia ocurrida en la noche. Lucas quiere, más bien, mostrar la inocencia legal y moral de los misioneros, reconocida ahora por las autoridades romanas. La acusación que se les había hecho era injusta e ilegal, y la culpa la tuvo la gente que se amotinó contra Pablo. Para que quede públicamente clara su inocencia, Pablo y Silas rehusan salir de la cárcel y la ciudad a escondidas. Ambos hacen valer su condición de ciudadanos romanos y, por ello, sin haber sido juzgados, los azotes y la cárcel han sido ilegales. Esto asusta a los pretores, quienes llegan a aclarar las cosas. Pablo no obedece inmediatamente, pues antes de salir de la ciudad fue a casa de Lidia, visitó a los hermanos y los animó.

3. Misión en Tesalónica: 17, 1–9

Trabajo misionero (vv. 1–4)

Pablo y Silas se dirigen directamente a Tesalónica, atravesando las ciudades de Anfípolis y Apolonia. Siguen la vía romana llamada Ignacia. Pablo deja así de lado las ciudades menos importantes y llega a Tesalónica, capital de Macedonia, donde residía el procónsul romano. Era, además, una ciudad libre, con un cuerpo de ciudadanos con capacidad legislativa y jurídica (el *demos* del v. 5). Pablo inicia su predicación, como era su costumbre, en la sinagoga de los judíos. Su trabajo es de exégesis: discute abriendo las Escrituras y poniendo textos, unos junto a otros (es el sentido del verbo *paratithémenos* del v. 3). En esto pasó tres sábados, explicando y probando que el Mesías tenía que padecer y resucitar y que ese Mesías era Jesús. Pablo actúa en Tesalónica como lo hizo Jesús camino de Emaús con dos de sus discípulos (Lc 24, 25-27). Para Lucas (aunque quizás no para Pablo), el trabajo tuvo éxito, pues se convirtieron algunos judíos, una gran multitud de gentiles de los que adoraban a Dios (paganos que participaban de las enseñanzas de la sinagoga sin aceptar la circuncisión) y también no pocas de las mujeres principales de la ciudad. El hecho de ser principales, no quiere decir necesariamente que fuesen ricas.

Conflicto con las autoridades (vv. 5-8)

El éxito de Pablo llena de zelo a los judíos. Se trata del zelo o entusiasmo por su propia religión, no necesariamente envidia. Para provocar el conflicto, los judíos reunieron gente mala, agitadores de plaza pública, con los cuales organizaron tumultos y alborotaron la ciudad. Fueron a la casa de Jasón para llevarlos al "pueblo" (un cuerpo organizado de ciudadanos: *el demos*). Jasón era probablemente un judío convertido y su casa era lugar de reunión de una comunidad cristiana. Al no encontrar a Pablo, arrastraron a Jasón y algunos hermanos ante los magistrados. Aquí Lucas formula la acusación, que es importante analizar cuidadosamente:

Esos que han revolucionado todo el mundo,
se han presentado también aquí,
y Jasón los ha hospedado.
Todos ellos van contra los decretos del César
y afirman que hay otro rey, Jesús (vv. 6b-7).

El ámbito de la acusación es triple: el mundo (la *oikumene*), la ciudad de Tesalónica y la casa de Jasón. Va, pues, de lo más universal a lo particular. La casa de Jasón implica que la "revolución mundial" tiene ya en la ciudad una comunidad establecida. Pablo y Silas son acusados de ser "revolucionarios internacionales" (*hoi ten oikoumenen anastatosantes*). El verbo "revolucionar" es el mismo usado por Pablo para el "resucitar" del Mesías, y quizás porque Pablo predica la *resurrección* del Mesías, es acusado de predicar la *insurrección*. La acusación específica es que va contra los decretos del César al afirmar que Jesús es un rey (*basileus*) alternativo al César. La acusación es grave, pero para el lector de Hechos tiene que aparecer claramente exagerada, pues Pablo recién comienza su misión en Macedonia. Que el "reino de Dios" que predicó Jesús y que también predica Pablo (*cf.* 28, 31) va contra los decretos del César es cierto, pero no con el sentido político que le dan sus acusadores. La acusación contra Pablo y Silas es casi idéntica a la acusación contra Jesús en la versión de Lucas: "Hemos encontrado a éste alborotando a nuestro pueblo, prohibiendo pagar tributos al César y diciendo que él es Mesías Rey" (Lc 23, 2; versión distinta a la de Marcos). Al escuchar las acusaciones, el pueblo y los magistrados de Tesalónica se alborotaron, pero no las consideraron creíbles ni importantes. Sólo exigen a Jasón una fianza para que Pablo salga inmediatamente de la ciudad y no vuelva a ella.

Todo este texto de Lucas sobre Tesalónica tiene un carácter marcadamente redaccional. Lucas compone la narración utilizando expresiones que le son muy propias, pero gracias a la carta de Pablo a los tesalonicenses, escrita desde Corintio, quizás un año después de evangelizar Tesalónica, podemos certificar la historicidad básica del relato de Hechos. Lucas no conoce la carta, pero sí conoce tradiciones que son coherentes con ella. Por lo que toca al mismo Pablo, en

1Tesalonisenses 2, 18 dice que quiso volver a visitar a los tesalonicenses, pero que Satanás se lo impidió, lo cual puede ser una alusión al tumulto en Tesalónica y a la fianza que tuvo que firmar Jasón. También es coherente con Hechos que la mayoría de la comunidad sea de origen pagano (1Tes 1, 9) y lo que Pablo tuvo que sufrir por parte de los judíos (1Tes 1, 14-16). Con todo, no cabe duda que el cuadro histórico de la carta de Pablo sobrepasa con mucho al texto de Hechos. Pablo estuvo más tiempo en Tesalónica; ahí trabajó con sus manos (1Tes 2, 9); estando en Tesalónica los de Filipos, en dos ocasiones, le enviaron ayuda (Fil 4, 16). Por otra parte, la acusación contra Pablo es mucho más verosímil históricamente en el contexto de la comunidad de Lucas, después de la guerra de los judíos contra Roma, cuando los cristianos corrían el riesgo de ser identificados con los judíos revolucionarios de Palestina, que en el tiempo en que Pablo estuvo en Tesalónica. En cualquier caso, decir que los cristianos habían revolucionado el mundo es más verosímil en tiempo de Lucas. Podemos concluir, pues, que Lucas compuso Hechos 17, 1-8 de acuerdo a los pocos datos que tenía de la tradición paulina. Para reconstruir y completar el cuadro histórico de la evangelización de Tesalónica quedamos remitidos fundamentalmente a las cartas de Pablo.

4. Misión de Pablo y Silas en Berea: 17, 10-15

Esta sección es también muy redaccional. No se duda de la historicidad de la misión de Pablo en Berea, pero Lucas hace una composición, juntando expresiones ya utilizadas antes e informaciones repetidas. Pablo, Silas y Timoteo (que reaparece en el v. 14) van a la sinagoga y tienen más éxito con los judíos que en Tesalónica. Nuevo es aquí el estudio diario de las Escrituras. También se repite la conversión de mujeres griegas importantes. La persecución en Berea por parte de los judíos venidos de Tesalónica repite el esquema de Listra, donde Pablo es perseguido por los judíos venidos de Antioquía e Iconio (14, 19). Al final, Pablo es conducido por los hermanos a Atenas. La pregunta que queda es la siguiente: cuando Pablo llega a Tesalónica, venía siguiendo la vía Ignacia, que naturalmente lo llevaba al Adriático y de ahí a Roma. ¿Por qué Pablo no sigue a Roma y se desvía a Berea? Posiblemente por el decreto de Claudio, que expulsó a los judíos de Roma en estos años 49-50 (véase 18, 1-2).

5. Pablo en Atenas: 17, 16-34

En el siglo V a. C., Atenas era la ciudad griega más importante, pero en tiempo de Pablo no tenía ya casi ningún significado económico o político; era solamente un signo de la cultura y la filosofía griega dominante. Los romanos, dado su pasado glorioso, la consideraron ciudad libre y aliada. En la escultura, la literatura y la oratoria nunca fue sobrepasada. Atenas nunca perdió su

liderazgo filosófico, siendo la ciudad nativa de Sócrates y Platón, y la ciudad adoptiva de Aristóteles, Epicuro y Zenón. Su influjo cultural fue dominante, al imponerse el dialecto ático, nacido en Atenas, como base de la lengua helenista llamada común (*koiné*). En tiempo de Pablo era la ciudad de los filósofos. Lucas menciona explícitamente a los epicúreos y estoicos. Los epicúreos se llaman así por su fundador Epicuro (341–270 a. C.) y tenían una filosofía más bien materialista. Los dioses o no existían o estaban tan lejos del mundo, que no ejercían influjo en él. En la ética, acentuaban el placer (*hedoné*) y la tranquilidad (*ataraxia*), libre de preocupaciones, pasiones y temores supersticiosos. Los estoicos tienen su origen en Zenón (340–265 a. C.). Acentuaban la importancia de la razón, como principio estructurante del universo. Tenían una concepción panteísta de Dios como el alma del mundo y su ética valoraba sobre todo la autosuficiencia (*autárqueia*) y el sentido del deber. En el v. 21, Lucas también nos informa de que los atenienses no se ocupaban de otra cosa que de decir y oír la última novedad, lo cual indica que el nivel filosófico de la ciudad había decaído: lo importante ya no era la verdad, sino la novedad.

Hoy se discute mucho la historicidad del relato de Pablo en Atenas, es decir, si lo que cuenta Lucas realmente sucedió. Lo realmente histórico es que Pablo estuvo en Atenas y lo que dice Lucas sobre Atenas concuerda fielmente con la realidad histórica de la ciudad. En las cartas de Pablo no tenemos discursos a los gentiles como el que Lucas reproduce en Hechos, pues Pablo nunca escribió a los gentiles para convertirlos, sino que escribió a gentiles ya convertidos. Pero es histórico que el misionero Pablo predicó a griegos gentiles y que posiblemente utilizó la tradición judeo helenista de diálogo y polémica con ellos. Hoy se conocen bien esas tradiciones y son muy semejantes a lo que Lucas nos cuenta en Hechos. Así, el relato de Hechos 14, 8-18 (narración y discurso) es una garantía de la historicidad de las tradiciones utilizadas por Lucas. Y también las cartas de Pablo ofrecen esa garantía, especialmente textos como 1Tesalonisenses 1, 9-10; 1Corintios 1-4 y Romanos 1-3. Queda, sin embargo, la cuestión importante de saber por qué Lucas narra los hechos y el discurso en Atenas, cuál fue su intención y qué nos quiere comunicar. Responderemos a esta pregunta, analizando directamente el texto de Hechos 17, 16-34.

Actividad de Pablo en la ciudad (vv. 16–21)

Pablo en Atenas está solo e "interiormente indignado" (*paroxúneto* v. 16). Esta es una palabra fuerte, que expresa una actitud interior de fuerte indignación profética y rechazo ante la idolatría dominante de la ciudad. La idolatría no era un problema puramente teológico o espiritual, sino que era también la dimensión espiritual de una situación económica, social y política injusta, opresiva y criminal (*cf.* Ef 6, 10–20 y el Apocalipsis en general). Pablo está decidido a enfrentar esta realidad; va a la plaza pública (*agorá*) a discutir diariamente con

los que allí se encuentran, como siglos atrás hizo Sócrates. Lucas agrega que, los sábados, Pablo no deja de discutir en la sinagoga con los judíos y los temerosos de Dios, pero no amplía esta noticia, sino que simplemente recuerda que, al dirigirse directamente a los atenienses, Pablo no descuida su misión acostumbrada en las sinagogas.

En la plaza pública, Pablo se encuentra con los filósofos de las dos escuelas dominantes: epicúreos y estoicos. Esto es importante tenerlo en cuenta, pues nos dice que Pablo no va a combatir la idolatría en su versión popular (como lo hizo en Listra, *cfr.* 14, 8-18), sino en su expresión filosófica y al nivel de las élites dominantes. La primera reacción a esta actividad de Pablo es agresiva: es calificado de "charlatán", palabra típica de la jerga ateniense para designar a los que no tenían una formación filosófica completa, sino que sólo repetían pequeños fragmentos sueltos de doctrina. Luego es calificado de "predicador de divinidades extranjeras", lo que es grave, pues connota predicación de algo desconocido y peligroso, y recuérdese que Sócrates fue acusado de lo mismo. Lo que ellos entienden es que Pablo predica a dos divinidades: Jesús y la Anástasis, nombre griego para la resurrección, tomado aquí como nombre de una divinidad femenina. Sin embargo, los filósofos no rechazan a Pablo, sino que lo llevan al Areópago, colina situada junta al *agorá*. El Areópago era un lugar tradicional y casi legendario, donde se reunía el consejo de la ciudad para discutir o juzgar. Pablo es llevado al Areópago para ser escuchado: los filósofos quieren saber qué significan las "cosas extrañas" que predica. No se trata de un juicio, pues el discurso de Pablo no tiene la forma de defensa, pero sí se trata de un encuentro importante y solemne: Pablo habla de pie en medio del Areópago (v. 22). Lucas, sin embargo, se adelanta a decir que su auditorio buscaba más la novedad que la verdad. Para Pablo, en todo caso, es una oportunidad que toma muy en serio.

Discurso de Pablo en el Areópago (vv. 22-31)

La estructura del discurso es la siguiente:

- (1) Exordio (*captatio benevolentiae*): invocación al Dios desconocido (vv. 22-23)
- (2) Parte narrativa (*narratio*): fe en el Dios verdadero
 - crítica a la idolatría y al politeísmo (vv. 24-29)
 - a) Dios creador (vv. 24-25)
 - b) Relación del Dios creador con la humanidad (vv. 26-29)
 - primera finalidad: ocupar la tierra-universalismo humano (26)
 - segunda finalidad: buscar a Dios (27-29)

(3) Parte argumentativa (*argumentatio*): anuncio del evangelio (vv. 30–31)

Todos y en todas partes deben convertirse (v. 30)

Ha fijado el día en que va a juzgar al mundo según justicia (v. 31a)

Por el hombre que ha resucitado (v. 31b).

Analicemos ahora el discurso. En el exordio (vv. 22–23), Pablo parte de un hecho concreto que ha observado en Atenas: un altar dedicado “al Dios desconocido”. Pablo lo toma como una señal positiva de la búsqueda de Dios en la civilización helenística. Por eso califica a los atenienses de pueblo “muy religioso”. Pero esta expresión tiene un sentido ambiguo, que puede ser positivo y negativo. Pablo le da primero un sentido positivo, pues está tratando de ganar la atención de sus oyentes, pero veladamente también está diciendo que los atenienses son tan religiosos, que también podrían ser considerados como supersticiosos.

En la parte narrativa del discurso (vv. 24–29), lo que podríamos llamar la *preparatio evangelica* (preparación para el anuncio del evangelio), Pablo comienza, de manera reposada, a exponer su visión del Dios creador, lo que implica una crítica a la idolatría (vv. 24–25). En esta sección, Pablo se inspira claramente en el Antiguo Testamento, pero asume en su discurso bíblico conceptos e ideas de la filosofía griega. Así, Pablo quiere darse a entender a sus oyentes y quiere que éstos, a su vez, puedan sentirse identificados con su discurso. Pablo parte de la idea bíblica de Dios y desde ahí hace una crítica a los templos y las ofrendas que la humanidad hace a Dios. La doble crítica se apoya en el Antiguo Testamento (también Esteban hace la primera crítica en 7, 48 en un contexto totalmente judío), pero algo de esta crítica puede encontrarse también en los mismos filósofos griegos. El creador del mundo no necesita santuarios; el que nos da vida, aliento y todas las cosas, no necesita ofrendas. Si Dios no puede ser poseído ni controlado por templos y ofrendas, entonces la idolatría, como intento humano por controlar la imagen de Dios, no tiene fundamento. Pablo no está aquí especulando racionalmente, sino exponiendo su fe fundada en la revelación bíblica.

En la segunda parte de esta sección narrativa (vv. 26–29), Pablo aborda el tema de la relación de Dios con la humanidad y la crítica al politeísmo. Dios creador creó de uno solo toda la humanidad (literalmente: hizo de uno toda raza de hombres). Pablo anuncia aquí la unidad de todo el género humano. A esta humanidad universal Dios le dio dos objetivos, expresados en el texto por los verbos habitar y buscar. Para cumplir el primer objetivo de habitar toda la tierra, Dios marcó los tiempos y límites. Se refiere a la separación de las estaciones y a la separación de la tierra y del mar (abismos) y de la tierra y del firmamento, datos tomados de la creación del mundo, tal como aparece en el Génesis. El segundo objetivo es buscar a Dios, al interior de toda la tierra habitada. Esta búsqueda es posible, aunque sea a tientas, porque Dios no está lejos: en él

vivimos, nos movemos y existimos. En estos versos (vv. 27-28), Pablo asume temas conocidos de la filosofía griega: la concepción universal del ser humano y su razón de ser en la búsqueda de Dios, lo que constituía el sentido de la filosofía. Pablo fundamenta su fe en la tradición bíblica (de forma implícita, pues no tiene sentido aquí aducir citas), pero asume también temas filosóficos habituales e incluso cita (v. 28b) a uno de sus filósofos (posiblemente el poeta Aratos). El v. 28a ("en él vivimos, nos movemos y existimos") es bíblico y filosófico a la vez, pero en su aspecto filosófico aparece cuasi-panteísta. La expresión del v. 28: "como ha dicho alguno de ustedes" se refiere a lo siguiente: "porque somos también de su linaje". La cita fundamenta lo anterior (la existencia en Dios), pero Pablo la usa sobre todo para sacar la conclusión en contra del politeísmo, lo que expresa en el verso siguiente (v. 29). A partir del sentido universal del género humano (v. 26) y de la posibilidad de buscar a un Dios en el cual vivimos (vv. 27-28), Pablo presenta su conclusión sobre la imposibilidad del politeísmo. Si toda la humanidad viene de Dios y hemos sido creados para habitar toda la tierra y en ella buscar a Dios, en el cual vivimos, nos movemos y existimos, entonces, no debemos pensar que la divinidad sea semejante al oro, la plata o la piedra modelada por el ingenio humano. La conclusión es evidente para Pablo, que tiene en su mente toda la tradición bíblica, pero ¿habrá sido igualmente evidente para la asamblea de los filósofos en el Areópago?

Tras la parte narrativa del discurso (vv. 24-29), en que Pablo ha llegado a la conclusión de que tanto la idolatría como el politeísmo contradicen lo que sabemos de Dios, tanto por la Biblia (implícita en el discurso) como por la filosofía (citada explícitamente), Pablo pasa ahora a la parte donde confronta directamente a los filósofos con el evangelio (vv. 30-31). Aparecen aquí tres ideas fundamentales: el anuncio de la conversión, el juicio del mundo según la justicia y la resurrección de Jesús como garantía.

(1) El anuncio de la conversión, ahora, después de que Dios ha pasado por alto el tiempo de la ignorancia. El "tiempo de la ignorancia" (*chronos tes agnoias*) es el tiempo anterior al anuncio del evangelio. La ignorancia aquí no es intelectual, porque el ser humano podía buscar a Dios y conocerlo, sino moral: la persona humana se cerró a Dios, se opuso a Dios y no respondió a los objetivos para los cuales fue creada. Ignorancia es aquí pecado. Ahora que el evangelio es anunciado termina el tiempo de la tolerancia y comienza el de la conversión, porque Dios va a juzgar al mundo. Del tiempo de la tolerancia pasamos ahora al del juicio, lo que exige una conversión universal (de todos y en todas partes).

(2) La conversión es necesaria "porque (Dios) ha fijado el día en que va a juzgar al mundo en justicia". El día de Yahvé en el Antiguo Testamento (*cf.* Sal 9, 8; 96, 13; 98, 9) es ahora el día de Jesús, que es el día en el cual Pablo está anunciando el evangelio.

(3) La garantía de un juicio justo del mundo es Jesús resucitado. Dios va a juzgar al mundo "por el hombre que ha destinado" (v. 31). Pablo no llama a Jesús aquí por su nombre, sino que utiliza para referirse a él ante los filósofos el título "hombre", que es en realidad el sentido del semitismo usual "hijo del hombre". Este hombre ha sido constituido juez por su resurrección. Subyace aquí la convicción de la tradición de que Jesús, por su resurrección, ha sido exaltado con poder y ha sido constituido para todo el mundo como juez y salvador. Pablo no desarrolla aquí este tema, pero es tradicional y coherente con el pensamiento de sus cartas. La resurrección es la garantía de que el juicio del mundo será justo.

Reacción del auditorio ante el discurso de Pablo (v. 32-34)

El auditorio se divide. Unos se burlan al oír de la resurrección de los muertos. Pablo ha dado a entender que la resurrección de Jesús es corporal (en función de un juicio universal) y eso repugna a la filosofía griega dominante, que desprecia el cuerpo, como desprecia la materia, a los esclavos, la mujer y la naturaleza. Pero hay otro grupo que dice: "sobre esto te oiremos otra vez". Siempre se suele interpretar esta reacción como negativa, pero puede ser perfectamente positiva, pues expresaría el deseo de seguir escuchando a Pablo. Además de esta reacción general, Lucas cita una reacción más concreta: "algunos hombres se adherieron a él y creyeron". Es un grupo de hombres (así en griego: *tines de ándres*), entre ellos Dionisio Areopagita, también una mujer llamada Damaris y algunos otros. No se habla aquí de bautismo y nada sabemos de este primer grupo cristiano en Atenas. El título de Areopagita puede significar que Dionisio tenía un cargo importante en la ciudad, en el campo de la cultura y la educación. También Damaris, al ser recordada por Lucas por su nombre, debió tener cierta importancia social. Eusebio narra que Dionisio fue el primer obispo de Atenas. Existe una literatura considerable de corte neoplatónico que circuló en los siglos posteriores con su nombre e influyó profundamente en la escolástica medieval. Pero esto pertenece ya a la leyenda, que pudo tener cierta base en la tradición histórica.

6. Misión en la ciudad de Corinto: 18, 1-18

Pablo llega a Corinto (vv. 1-4)

La ciudad de Corintio estaba situada estratégicamente en el istmo que une a Grecia continental con la isla del Peloponeso. Era un centro de comunicación norte-sur por el istmo y este-oeste por sus dos puertos Céncreas y Lejeum. La ciudad fue totalmente arrasada por los romanos en el año 146 a. C. Estuvo abandonada durante un siglo hasta su reconstrucción por Julio César, el año 44

a. C., como colonia romana. El 27 a. C. llegó a ser la ciudad capital de la provincia romana de Acaia. Era una ciudad comercial, de población romana y latina, pero como puerto, había llegado a ser ciudad cosmopolita. Tenía mala fama por su inmoralidad y sus fuertes contradicciones de clase.

Pablo se encuentra en Corinto con la pareja judía Aquila y Priscila (v. 2), quienes acaban de llegar de Italia, donde el emperador Claudio había decretado la expulsión de todos los judíos de Roma. Según Suetonio, Claudio expulsó a los judíos por una revuelta impulsada por un tal Chrestus, lo que tradicionalmente se interpreta como los problemas que surgieron en la comunidad judía a causa de los cristianos y de la predicación de Cristo. La fecha del decreto es, posiblemente, el año 49-50 p. C. Pablo estuvo un año y seis meses en Corinto, aproximadamente de diciembre del 50 hasta junio del 52. Lucas llama a la mujer Priscila, que es el diminutivo de Prisca, nombre que Pablo usa siempre en sus cartas para referirse a ella (Rom 16, 3; 1Cor 16, 19; 2Tim 4, 19). Tanto Lucas como Pablo ponen habitualmente primero el nombre de Priscila y luego el de Aquila (*cf.* 18, 18), lo que pudiera sugerir que ella tenía una posición más elevada que él en la comunidad apostólica. De ambos habla Pablo laudatoriamente en Romanos 16, 3-5. En Hechos, Lucas no dice si Priscila y Aquila eran cristianos. Pareciera que sí, pues no se narra su conversión y podemos suponer que ayudaban a Pablo en su discusión cada sábado, en la sinagoga (v. 4). Pablo se quedó a vivir y trabajar con Priscila y Aquila, pues eran de su mismo oficio: fabricantes de tiendas. Pablo trabaja con sus manos, siguiendo la tradición de los rabinos, que aconsejaban trabajar para evitar pedir dinero por la enseñanza que daban. La cultura griega despreciaba el trabajo manual, pero Pablo insiste mucho en su propio trabajo: 20, 34; 1Tesalonicenses 2, 9; 1Corintios 9, 12b-18; 2Corintios 11, 7-12. El término griego "hacedor de tiendas" (*skenopoiós*) posiblemente designaba el oficio más universal de "trabajador de cueros".

Misión de Pablo, Silas y Timoteo en Corinto (vv. 5-11)

Silas y Timoteo llegan a Corinto desde Macedonia; Timoteo desde Tesalónica y Silas desde otro lugar no especificado. Pablo escribe más tarde a los corintios: "estando entre ustedes y necesitado, no fui gravoso a nadie; fueron los hermanos llegados de Macedonia los que remediaron mi necesidad. En todo evité el serles gravoso y lo seguiré evitando" (2Cor 11, 9). Quizás esta ayuda fue la que trajeron Timoteo y Silas y la que permitió a Pablo "dedicarse enteramente a la palabra". El trabajo manual de Pablo, como artesano pobre, le absorbía todo el tiempo. Dice en su carta a los Tesalonicenses (escrita desde Corinto): "trabajando día y noche, para no serles gravoso a ninguno de ustedes, les proclamamos el evangelio de Dios" (1Tes 2, 9). ¿Será que Pablo puede dedicarse enteramente a la palabra *porque* recibe ayuda económica desde Macedonia?

Parece poco probable, pues Pablo predica el evangelio trabajando día y noche. Más parece que fue la misma llegada de Silas y Timoteo lo que dio ánimos a Pablo para dedicarse enteramente a la palabra. Recordemos que Pablo estaba solo desde su actividad en Atenas, siendo así que trabaja siempre con un equipo misionero. Nos dice que llegó a Corinto débil, tímido y tembloroso (1Cor 2, 3; véase 1Cor 1-4 para entender en qué estado espiritual llegó Pablo a Corinto, después de dejar Atenas). Primero fue el encuentro con Aquila y Priscila (v. 2), luego la llegada de Timoteo y Silas (v. 5) y luego la visión nocturna de Jesús (vv. 9-10) lo que va a levantar el espíritu de Pablo y asegurar dieciocho meses de estadía en esa ciudad (v. 11). En general, los comentaristas dan demasiada importancia a la ayuda económica recibida por Pablo y descuidan la dimensión comunitaria de la misión y el ánimo que produce.

La dedicación completa de Pablo a la palabra, junto con Timoteo y Silas, provocó el rechazo de los judíos y la decisión de Pablo de dirigirse a partir de ahora a los gentiles (v. 6). El mismo esquema aparece en 13, 44-49 en Antioquía de Pisidia y en 28, 25-28 en Roma, al terminar el libro de los Hechos. Pablo no dejará de seguir predicando a los judíos (así lo hará muy pronto en Efeso, v. 18, 8). Pero por el momento, Pablo rompe con la sinagoga y encuentra un espacio en la casa de Ticio Justo, un temeroso de Dios, cuya casa estaba contigua a la sinagoga, y también Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa. Es decir, Pablo rompe con la sinagoga e inmediatamente tiene dos comunidades cristianas (iglesias domésticas) en dos casas diferentes (vv. 7-8). Además muchos corintios, al oír a Pablo, creyeron y se bautizaron (v. 8).

La situación de la misión, después de romper con la sinagoga, es óptima para Pablo, y quizás por eso mismo teme una agresión de parte de los judíos, como le sucedió en Antioquía de Pisidia, Iconio, Listra y últimamente en Tesalónica y Berea. Pablo teme que también ahora tenga que salir apresuradamente de Corinto. En ese contexto, una noche Pablo tiene una visión del Señor Jesús que le dice: "deja de tener miedo". Jesús le da dos razones para ello. La primera es que él estará con Pablo y nadie le hará daño; y la segunda, quizás más importante, es que "hay un pueblo numeroso para mí en esta ciudad" (v. 10). Ese pueblo es el pueblo de Dios, que ahora Jesús tiene en Corinto, del que son miembros tanto judíos como gentiles. Es el nuevo pueblo de Dios que nace ahora, con la actividad misionera de Pablo, Silas y Timoteo, después de la ruptura de Pablo con la sinagoga. Visiones semejantes las tiene en Jerusalén (23, 11; *cfr.* también 27, 23-24). La consecuencia es evidente: Pablo se queda dieciocho meses en Corinto, enseñando la palabra de Dios (lo cual hace inclusión con v. 5).

Pablo ante el procónsul Galión (vv. 12-18a)

Este hecho tiene importancia histórica para la cronología de Pablo, y también tiene importancia redaccional, pues muestra bien la intención de Lucas al

escribir estos relatos. Galión era procónsul de la provincia senatorial de Acaya, donde se nombraba como procónsul a personas muy respetadas por el senado romano. Galión era hermano del filósofo Séneca e hijo adoptivo de Julio Galión, un rico patricio romano. Fue nombrado procónsul bajo el emperador Claudio. El cargo duraba un año y según una inscripción de Delfos habría gobernado el año 52. Si tomó posesión del cargo, como era costumbre, en verano, habría gobernado de junio del 51 a junio del 52. Pablo, después de ser llevado ante Galión, se quedó bastantes días en Corinto. Según la cronología que hemos adoptado, Pablo estuvo en Corinto de diciembre del 50 a junio del 52. Por lo tanto, el incidente ante Galión pudo haber sido en los primeros meses del 52. Lo que Pablo temía, sucedió: los judíos, de común acuerdo, llevaron a Pablo al tribunal ante el procónsul Galión con la siguiente acusación: "Este persuade a la gente para que adore a Dios de una manera contraria a la ley" (v.13).

Los judíos en varias ciudades del imperio podían resolver ellos mismos asuntos jurídicos y disciplinares de su propia comunidad, con la supervisión de Roma. Pablo dice que recibió cinco veces de parte de los judíos 40 azotes menos uno (2Cor 11, 24), y para no romper con su pueblo se sometió a la disciplina de la sinagoga, a pesar de ser romano. En la formulación de la acusación que ahora recibe, la palabra "ley" es ambigua. No se sabe si se refiere a la ley judía o romana, aunque, en cualquier caso, Pablo sería acusado de persuadir a la gente de practicar una religión ilícita. Galión entiende que se trata de la ley judía, lo que significaba juzgar la conducta de Pablo conforme a esa ley. La religión judía era *religio licita* en ese tiempo. Si Pablo no es fiel a la religión judía, estaría practicando una superstición contraria a la ley romana. Galión, sin embargo, prefiere no juzgar sobre problemas de la ley judía. El procónsul se expresa con ironía, ridiculiza a los judíos y los echa del tribunal.

¿Cuál es la intención de Lucas en esta narración? Primero, mostrar que se cumple la promesa de Jesús de que nadie hará daño a Pablo (v. 10). Segundo, mostrar la actitud favorable del procónsul hacia Pablo y su opinión de que éste no adora a Dios en forma contraria a la ley romana, no ha cometido ningún crimen ni practica una mala acción. De esta manera, Lucas está mostrando que las autoridades del imperio romano objetivamente favorecen la misión de Pablo y la expansión del cristianismo. Y Lucas presenta a Pablo de modo que éste piensa de la misma forma, con lo cual nos prepara para entender la actitud confiada de Pablo ante las autoridades romanas en Jerusalén, Cesarea y Roma. Si Pablo tiene problemas y sufre persecuciones, la culpa la tienen siempre los judíos, mientras que los romanos aparecen, más bien, como favorables.

Lucas prosigue diciendo que, terminado el asunto en el tribunal, todos ellos agarraron a Sóstenes, jefe de la sinagoga, y se pusieron a golpearlo ante el tribunal sin que esto importara a Galión (v. 17). ¿Quiénes golpean a Galión? ¿Los judíos frustrados por la mala conducción de Sóstenes del juicio ante el

procónsul? ¿O son los corintios no-judíos enojados por el desorden ante el tribunal? En cualquiera de los dos casos, Lucas quiere mostrar que la persecución contra Pablo (y contra el cristianismo) se vuelve contra los mismos judíos, sea en forma de división interna entre ellos, sea en forma de persecución externa contra ellos. La situación, favorable para Pablo, le permite a éste quedarse todavía bastantes días en Corinto antes de proseguir su viaje (v. 18a).

7. Misión de Pablo en Efeso: 18, 18b-19, 20

Pablo se embarca rumbo a Siria (vv. 18b-23a)

Las noticias de viaje que nos da Lucas, después de que Pablo se despide de los hermanos de Corinto, son éstas:

- (1) Pablo se embarca rumbo a Siria con Priscila y Aquila.
- (2) En Cencreas se corta el pelo por razón de un voto.
- (3) Llegan a Efeso y ahí Pablo se separa de Priscila y Aquila.
- (4) Pablo se embarca y se marcha de Efeso.
- (5) Desembarca en Cesarea.
- (6) Sube a saludar a la Iglesia (de Jerusalén).
- (7) Baja (de Jerusalén) a Antioquía.

El viaje de Pablo es claro geográficamente, pero quedan muchas incógnitas. Lucas, por ejemplo, no nos dice el porqué de este viaje, ni explica por qué pasa por Jerusalén y para qué se dirige a Antioquía. También llama la atención lo apretado y sucinto del relato (en cinco versículos Pablo recorre 1500 millas). Además, ¿cual es el sentido del voto? ¿Por qué se introduce redaccionalmente en el relato la corta estadía en Efeso si Pablo no se va a quedar ahí? Una explicación global a todas estas incógnitas podría ser la siguiente. Pablo ya ha completado su misión en Macedonia y Acaya (en las ciudades de Filipos, Tesalónica, Berea, Atenas y Corinto). Ahora quiere emprender la misión en Asia, tomando como centro de operaciones la ciudad de Efeso. Antes de emprender esta nueva misión, Pablo quiere saber cómo van las cosas por Jerusalén y Antioquía. Puede suponer que a estas iglesias han llegado noticias de su predicación a los gentiles y de sus continuas dificultades con los judíos en las sinagogas, y no puede emprender una nueva e importante misión sin aclarar su actuación con las iglesias de Jerusalén y Antioquía.

Se puede corroborar esta interpretación con algunas noticias importantes de sus cartas. En su carta a los Gálatas, Pablo nos narra su difícil encuentro con las columnas de la Iglesia de Jerusalén (2, 1-10), y luego su confrontación con Pedro y Bernabé en Antioquía con motivo de la llegada a esa ciudad de algunos del grupo de Santiago (2, 11-14). En ambas ocasiones, Pablo defendió con energía lo que él llamó "*la verdad del evangelio*" (2, 5.14). Por causa de esta verdad

del evangelio, Pablo puso seriamente en peligro *la unidad de la Iglesia*. Ahora que esa verdad estaba más o menos asegurada después de su misión en Macedonia y Acaya, Pablo va a Jerusalén para asegurar la unidad de la Iglesia.

La misma situación se va a repetir posteriormente en Hechos 19, 21. Pablo ha decidido ir Roma, pero antes quiere pasar por Jerusalén. Estos sucesos ocupan el resto de los capítulos de Hechos que comentaremos más adelante. El texto que ahora comentamos se puede resumir así:

(1) Pablo, después de evangelizar Macedonia y Acaya, decide ir a Asia (Efe-so): vv. 19, 1-20, pasando antes por Jerusalén y Antioquía: vv.18, 18-22.

(2) Pablo, después de evangelizar Asia (Efeso), decide ir a Roma, pasando por Macedonia y Acaya, y luego por Jerusalén: vv. 19, 21.

La intención es la misma: siempre que Pablo emprende una misión importante (Asia o Roma), antes decide pasar por Jerusalén. La misión a los gentiles debe ser siempre discutida y aprobada por la Iglesia judío cristiana de Jerusalén. En palabras del mismo Pablo, podemos decir que la misión a los gentiles, guiada por la verdad del evangelio, no debe poner en peligro la unidad de la Iglesia.

¿Cuál es el sentido del voto que Pablo hace en Cencreas? Ahora queda más claro. Pablo va a Jerusalén y desea mostrar su comunión con los judíos y la Iglesia de Jerusalén, poniendo un signo concreto. Con el voto, Pablo apunta hacia Jerusalén, porque, además, dicho voto tenía que completarse con una ofrenda ahí, pues no se podía hacer un voto o una ofrenda en tierra de gentiles. Si Pablo ha hecho un voto, está implícito que ha decidido ir a Jerusalén.

¿Por qué Lucas introduce la corta actividad de Pablo en Efeso en 18, 19b-21a antes del viaje a Jerusalén? El versículo 19a continúa, evidentemente, en el v. 21b: Pablo llega a Efeso con Priscila y Aquila, ahí se separa de ellos, se embarca y se marcha rumbo a Cesarea. Lucas, pues, ha introducido el relato de 19b-21a como sección claramente redaccional. La intención de Lucas es posiblemente conceder a Pablo el mérito de fundar la Iglesia en Efeso. Es Pablo, entonces, y no Apolo (*cf.* 18, 24-26) el primer evangelizador de Efeso. Esta preocupación por la exactitud en la fundación de las iglesias la recibe Lucas de la tradición y es coherente con lo que Pablo dice en Romanos 15, 20-21. En el v. 20, Lucas nos dice que los judíos de Efeso rogaron a Pablo con insistencia que se quedara más tiempo. Pablo no accedió, pero les dijo: "volveré a ustedes otra vez, si Dios quiere" (v. 21). Esta condición recuerda posiblemente que el Espíritu Santo le impidió predicar en Asia (16, 6). Pero puede referirse también al resultado de su gestión en Jerusalén y Antioquía, de lo cual depende la misión futura en Asia.

Pablo recorre las regiones de Galacia y Frigia (18, 23)

Después de estar un tiempo en Antioquía, Pablo recorre las regiones de

Galacia y Frigia (v. 23). Este versículo hace inclusión con 16, 6, en el que Pablo atraviesa Frigia y la región de Galacia (aunque aquí se nombran en sentido inverso). No tiene sentido, como se hace normalmente, poner en 18, 23 el comienzo del "tercer" viaje de Pablo (el primer viaje sería: 13, 1 – 14, 28; el segundo viaje: 15, 36 – 18, 22, y el tercero: 18, 23 – 21, 15). Según esta opinión, se usa un esquema —que no es de Lucas— que hace comenzar cada viaje en Antioquía y lo hace terminar en Jerusalén. El así llamado primer viaje, como ya vimos, no es el primer viaje de Pablo, sino la primera misión de la Iglesia helenista de Antioquía. La misión de Pablo propiamente comienza en 15, 36. No parece, pues, apropiado hablar de un segundo viaje, sino de una nueva etapa en la actividad misionera de Pablo. Esta nueva etapa comienza en 18, 18 y termina en 19, 20, que corresponde a la misión de Pablo en Asia, teniendo a Efeso como centro. En 19, 21 no comienza un nuevo viaje misionero de Pablo, sino su gran viaje a Jerusalén y Roma (19, 21 – 28, 31).

Apolo en Efeso y Acaya (18, 24-28)

Apolo es un judío originario de Alejandría, hombre instruido que dominaba las escrituras. Es claramente cristiano, pues "había sido instruido en el camino del Señor, y con fervor de Espíritu hablaba y enseñaba con exactitud lo referente a Jesús" (v. 25). Siendo claramente cristiano, es curioso que Lucas lo llame judío, nombre que normalmente reserva a los judíos que no se adhieren a la fe cristiana. Apolo actúa con "fervor de Espíritu", expresión que aparece en Romanos 12, 11 en un sentido cristiano. En los dos casos hay una referencia explícita al Espíritu Santo. Lo que llama la atención en el texto que comentamos es que después de la presentación tan elogiosa de Apolo, se nos dicen dos cosas inesperadas: solamente conocía el bautismo de Juan, y Priscila y Aquila le expusieron más exactamente el camino. Antes se nos había dicho que enseñaba *con exactitud (akribos)* lo referente a Jesús; ahora le exponen *con más exactitud (akribésteron)* el camino. ¿Qué significan estas dos expresiones? Aquí tenemos, posiblemente, el reflejo de una situación histórica muy significativa de los orígenes del cristianismo. La explicación la podemos encontrar en Alejandría. Esta ciudad era el principal centro literario del mundo helenista, tanto judío como gentil. Aquí se hizo la traducción griega de la Biblia Hebrea llamada Septuaginta (LXX), se escribió el libro de la Sabiduría poco antes de la era cristiana, y aquí también floreció el filósofo judío Filón. Aquí, en Alejandría, Apolo se convirtió al cristianismo (según el v. 25: "había sido instruido"=*en katechemenos*; la versión occidental lo hace explícito). Esto quiere decir que el cristianismo ya había llegado a Alejandría al menos en los años 50. (Pablo deja Corinto en junio del 52 y llega a Efeso en diciembre del 52 aproximadamente. La llegada de Apolo a Efeso ocurre entre esas dos fechas). No debemos interpretar el bautismo que conocía Apolo (bautismo de Juan) y la instrucción de

Priscila en el sentido de que Apolo era cristiano, pero todavía imperfecto o inferior. Mi interpretación es que en Alejandría había un cristianismo, no inferior, sino simplemente diferente. Si Apolo es un digno representante de este cristianismo alejandrino, podemos decir que era un cristianismo en el que se conocía con exactitud la tradición de Jesús y se tenía la experiencia del Espíritu Santo, aunque acerca del bautismo sólo se conocía el de Juan. Recordemos que en los cuatro evangelios el bautismo cristiano sólo se menciona en Mateo 28, 19. La instrucción de Priscila, por lo tanto, se referiría a una instrucción sobre una tradición diferente a la alejandrina, la cual, según Lucas, es la tradición de Pablo, tradición originada en Jerusalén y Antioquía. Priscila no corrige, pues, el cristianismo alejandrino de Apolo, sino que simplemente lo pone en contacto con otra tradición. Es notable que Apolo, teniendo el bautismo de Juan, no es bautizado en el nombre del Señor Jesús, posiblemente porque Apolo ya tenía el Espíritu Santo, como hemos dicho. Diferente es el caso de los doce "bautistas" de 19, 1-6, que no conocen el Espíritu Santo y son, por lo tanto, bautizados (*cf.* más adelante). Este relato de Apolo es un testimonio importantísimo sobre el cristianismo temprano de Alejandría (antes del año 50) y sobre el pluralismo de tradiciones y prácticas apostólicas en el cristianismo primitivo (ya antes del 70).

Apolo quiere ir a Corinto. Los hermanos de la comunidad de Efeso (posiblemente todavía pertenecientes a la sinagoga) lo animan y escriben una carta de presentación a los discípulos de Corinto (que ya se organizaban al margen de la sinagoga). Apolo ya no predica en la sinagoga, sino en público (quizás en el foro u otro lugar). Esta presentación de Apolo en Hechos es coherente con lo que Pablo nos cuenta de él en la primera carta a los Corintios: Apolo aparece como cabeza de una de las fracciones cristianas en Corinto (lo cual muestra su identidad diferente), lo cual genera divisiones, que Pablo reprende enérgicamente (*cf.* 1Cor 1, 12). Pero Pablo no por eso deslegitima a Apolo (3, 4-6: "yo planté, Apolo regó..."), sino que lo presenta como modelo de apóstol junto a él mismo (*cf.* 4, 6.9: "me he puesto como ejemplo a mí y a Apolo... Nosotros los apóstoles...").

Pablo y los doce discípulos en Efeso (19, 1-7)

Efeso era capital de la provincia de Asia y una de las ciudades más importantes del imperio romano. Como ciudad libre, tenía su propio senado y asamblea, y era gobernada por un procónsul. Era un centro comercial importante, situado en la ruta principal entre Roma y el oriente. En ella vivía gran cantidad de judíos. Por último, también era una ciudad conocida como centro religioso.

Pablo encuentra en Efeso algunos "discípulos". Se trata de discípulos de Jesús, pues cuando Lucas se refiere a los discípulos de Juan lo dice explícitamente (*cf.* Lc 5, 33; 7, 18; 11, 1). Pablo, además, se refiere al día en que ellos

“abrazaron la fe” (*pistéusantes*, aoristo ingresivo; literalmente: cuando empezaron a ser creyentes). La ignorancia de los discípulos sobre el Espíritu Santo se refiere, según la mayoría de los comentaristas, a la acción especial de éste en el movimiento de Jesús. Como en la tradición de Lucas (y Pablo), el Espíritu se asocia al bautismo en el nombre de Jesús, la pregunta de Pablo es obvia: “entonces ¿qué bautismo han recibido?”. Los discípulos responden que ellos han recibido sólo el bautismo de Juan. La respuesta de Pablo es sorprendente: “Juan bautizó con un bautismo de conversión, diciendo al pueblo que creyeran en el que había de venir después de él, es decir, Jesús”. Decimos que es sorprendente porque Pablo está hablando a discípulos ya creyentes (v. 2, comentado arriba). La solución de este problema está a nivel redaccional. Quien habla aquí realmente es Lucas. En su evangelio, Lucas presenta a Juan diciendo: “Yo los bautizo con agua, pero viene el que es más fuerte que yo... El los bautizará en Espíritu Santo y fuego” (Lc 3, 7). En los sinópticos, Juan Bautista no pide la fe en Jesús, como en la tradición del cuarto evangelio, sino que anuncia que Jesús trae el Espíritu. Entonces, la frase de Pablo habría que entenderla así: Juan enseñaba al pueblo que “creyeran en Jesús, que es quien los bautizará en el Espíritu Santo”. Lucas prosigue afirmando que los doce “fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús... y vino sobre ellos el Espíritu Santo” (v. 5–6). No dice Lucas que sólo entonces los doce creyeran en Jesús, como si su conversión se debiera al anuncio de Pablo. Lo que Pablo les anuncia es únicamente la necesidad del bautismo cristiano para recibir el Espíritu Santo. De ese modo, Pablo es presentado aquí en claro paralelismo con Pedro y Juan, quienes imponen las manos a los samaritanos para que quienes ya habían sido evangelizados y bautizados por Felipe recibieran el Espíritu Santo (8, 14–17). El Espíritu Santo es acompañado de glosolalia y profecía, lo que nos remite a 10, 44–46. Los doce discípulos son bautizados por segunda vez, caso único en el Nuevo Testamento. Apolo no es bautizado, pues ya tenía el Espíritu Santo.

Hechos 19, 1–7, que está en cierto paralelismo con el caso de Apolo, en 18, 24–26, es otro testimonio histórico de un cristianismo diferente al de Lucas y Pablo. ¿Provenían estos doce también de Alejandría como Apolo? ¿O de otro lugar, con una tradición distinta? Podemos suponer la existencia de un grupo de discípulos de Jesús que sólo conoce el bautismo de Juan. En cualquier caso, el grupo de los doce no aparece como grupo sectario, opuesto a la tradición que sigue Lucas. No es un cristianismo sectario o inferior, sino simplemente diferente. La preocupación de Lucas es poner estas tradiciones en la misma línea de Pablo, que sería la de la tradición de Jerusalén y Antioquía.

Ministerio de Pablo en Efeso (vv. 8–10)

Pablo comienza su ministerio en la sinagoga (v. 8). Ahí habla con valentía, discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios. Lucas presenta a Pablo en

la sinagoga, tal como lo hace con Apolo, en la misma sinagoga (18, 25–26). Este ministerio de Pablo duró tres meses, tiempo de tolerancia bastante largo comparado con otras experiencias en Filipos, Berea y Corinto. El contenido de su predicación es el reino de Dios. Lo mismo predica Felipe en Samaría (8, 12). En el discurso a los presbíteros de Efeso, Pablo resume su actividad en esa ciudad como predicación del reino (20, 25); lo hará igualmente al fin de su vida, en Roma (28, 23.31). La predicación del reino va unida también a “todo lo referente al Señor Jesucristo” (así en 28, 31; *cfr.* 20, 25), o es designada con la expresión genérica de “el camino” (18, 26; 19, 9.23). Lucas presenta así a Pablo como un predicador del evangelio del Jesús histórico de Nazaret, en continuidad con la tradición sinóptica.

Pablo rompe con la sinagoga cuando algunos hablan mal del camino. La ruptura ahora no se expresa en una fórmula solemne, como en 13, 46; 18, 6 y, finalmente, en 28, 25-28. Pablo forma un grupo aparte y le enseña en la escuela de Tirano, todos los días, durante dos años (una variante agrega: desde las once de la mañana hasta las cuatro de la tarde —hora de descanso, cuando la escuela quedaba libre). Esta actividad de Pablo es bastante intensa y larga, lo que significa una evangelización en profundidad. El efecto es contundente: “todos los habitantes de Asia, tanto judíos como griegos, pudieron oír la palabra del Señor” (v. 10). No sólo los de Efeso, sino toda la provincia de Asia oye la palabra, lo que implica viajes de Pablo al interior de la provincia y la participación de los de la provincia en la enseñanza de Pablo, en la capital. Lo intenso de este ministerio aparece posteriormente en el discurso a los presbíteros de Efeso: “acuérdense que durante tres años no he cesado de amonestar día y noche con lágrimas a cada uno de ustedes” (20, 31). En el ministerio de Pablo en Efeso hay un contraste intencionado entre los tres meses en la sinagoga y los dos años en la escuela profana de Tirano. La ruptura con la sinagoga permitió la expansión de la predicación del evangelio más allá del ámbito judío y más allá de la ciudad capital.

Pablo hace milagros y derrota a los magos (19, 11–19)

Esta sección comienza y termina con un sumario (vv. 11–12 y 17–19), enmarcando la narración en el centro (vv. 13–16). El primer sumario presenta a Pablo obrando milagros, tal como lo había hecho Pedro en 5, 15–16. Los enfermos son sanados indirectamente con prendas de vestir de Pablo o con la sombra de Pedro. La narración central habla de unos exorcistas judíos ambulantes, hijos de un sumo sacerdote, que trataban de expulsar espíritus malos, invocando el nombre de Jesús, tal como lo hacía Pablo. Pero los espíritus no obedecen a los exorcistas y el hombre poseído ataca y derrota a los exorcistas, quienes huyen desnudos y cubiertos de heridas. El espíritu malo dice conocer a Jesús y Pablo, pero desconoce a los exorcistas judíos. Este texto tiene semejanzas con el ende-

moniado de Gerasa, sanado por Jesús (Lc 8, 26–39). ¿Qué sentido tiene el relato en Hechos? El texto tiene contradicciones: al comienzo se trata de muchos poseídos por muchos espíritus malos, luego se trata de uno solo con un espíritu malo. Además, el espíritu malo domina a unos (v. 16), como si se tratara de dos grupos de exorcistas (los judíos ambulantes y los hijos del sumo sacerdote). En una versión diferente del texto, llamada occidental, se solucionan estas contradicciones, pues diferencia claramente entre los judíos exorcistas ambulantes y los hijos del sumo sacerdote, que no es judío, sino pagano; y hay también dos exorcismos: uno de los judíos contra la multitud de los demonios y otro de los sacerdotes paganos contra un demonio. En ambos casos, el exorcismo fracasa y los exorcistas huyen desnudos y heridos. ¿Qué sentido tiene esto?

Lucas quiere mostrar la diferencia entre la actividad liberadora de Pablo y la de los exorcistas, tanto judíos como paganos, de la ciudad de Efeso. Pablo no es mago y su fuerza liberadora viene del evangelio de Jesús. Los exorcistas judíos y paganos no creen en el evangelio, pero tratan de usarlo de modo mágico (v. 13). Los malos espíritus saben correctamente quién es Jesús (así en toda la tradición sinóptica) y quién es Pablo (Hech 16, 17); por eso les obedecen. Por el contrario, a los falsos exorcistas no sólo no los obedecen, sino que los atacan, los desnudan y los hieren. Los malos espíritus son aquí, como en toda la tradición apocalíptica, las fuerzas idolátricas y destructoras del sistema grecoromano. Todos los poderes espirituales del imperio (exorcistas, magos, sacerdotes y sabios) están poseídos por las fuerzas espirituales del mal (*cf.* Ef 6, 10–20) y son destruidos por éstas. Sólo los discípulos de Jesús (como Pedro y Pablo), con la predicación del evangelio, pueden derrotar a estas fuerzas idolátricas y destructoras y liberar a sus víctimas.

Los efectos del relato, consignados en el segundo sumario (vv. 17–19), son sorprendentes. Primero se nos informa en forma genérica de que toda la ciudad se enteró de lo sucedido, tanto judíos como griegos; el temor se apodera de todos y el nombre del Señor Jesús es glorificado (v. 17). Es el triunfo del evangelio de Jesús sobre las fuerzas espirituales del mal, que dominan la ciudad. Luego se nos informa de dos hechos concretos: primero, que hay muchos discípulos de Jesús que confiesan y declaran sus prácticas (no son todos, pero “muchos” designa a una mayoría); segundo, que bastantes de los que practicaban la magia reúnen los libros y los queman públicamente. El primer grupo (los “muchos que habían creído”) son cristianos. No se especifica cuáles son las prácticas que confiesan. Algunos autores piensan que se trata de prácticas de magia, que la mayoría de los cristianos habría realizado; más certera parece la opinión, también más generalizada, de que se trata de todas aquellas prácticas de los cristianos influenciados por las fuerzas idolátricas y destructoras de la ciudad. En todo caso, estas prácticas de los cristianos dejarían mal a Pablo, quien durante dos años y tres meses había predicado el evangelio. El segundo grupo (los

"bastantes") sería más bien un grupo no cristiano, que rompe radicalmente con la práctica de la magia. La ruptura se hace pública y evidente en el acto de quemar los libros de magia. El precio de los libros (50 mil monedas de plata) indica que se trata de una cantidad inmensa de libros. Una moneda de plata, un denario, era el salario de un día de trabajo. El precio de los libros quemados corresponde, por lo tanto, al trabajo de un hombre durante 137 años o al trabajo de 50 mil hombres durante un día. La quema de libros ha sido siempre un acto brutal y negativo. Aquí aparece como signo del triunfo del evangelio sobre la magia y las prácticas idolátricas y destructoras, que dominaban a la ciudad de Efeso.

Conclusión final (v. 20)

"De esta forma la palabra del Señor crecía y se robustecía poderosamente". Se trata de la conclusión del relato de la derrota de los magos y exorcistas (así lo sugiere la expresión "de esta forma"); pero también se refiere a toda la actividad de Pablo en Efeso, pues retoma el v. 10: "todos los habitantes de Asia oyeron la palabra del Señor"; y aun podría ser una frase conclusiva de todos los viajes misioneros de Pablo (15, 36 – 19, 20). En forma semejante termina la sección anterior 6, 1 – 15, 35, lo cual indica que es una expresión típica de Lucas (cfr. Lc 1, 80; 2, 40. 52; Hech 6, 7; 12, 24). Es importante destacar que es la palabra del Señor la que crece y se robustece. A esa palabra Pablo va a encomendar a los presbíteros de Efeso en su discurso de despedida: "los encomiando a Dios y a la palabra de su gracia, que tiene poder para construir el edificio" (20, 32). El fortalecimiento de la palabra, y no el fortalecimiento de alguna estructura eclesial, es el objetivo de toda su misión. Pablo asegura la palabra, y es ésta la que tiene poder para construir el edificio, es decir, las iglesias.

En Hechos no se refleja nada de lo que conocemos directamente por las cartas de Pablo sobre su estancia en Efeso. Pablo estuvo en esta ciudad de diciembre del 52 hasta marzo del 55 (dos años y tres meses). Desde Efeso escribió la carta a los Gálatas y las cartas a los Corintios. Es muy posible, según 1Corintios 15, 32; Filipenses 1, 12-14 y 2Corintios 1, 8-11, que Pablo estuviera en la cárcel en Efeso (posiblemente de diciembre del 54 a marzo del 55) y que en este cautiverio escribiera las cartas a los filipenses y a Filemón. Nada se dice en Hechos de ellas ni de lo que dicen o reflejan de la actividad de Pablo en Efeso. Es posible que Lucas ni siquiera conoce estas cartas. (Continuará.)